

Memoria Latente y Prácticas de historización de los productores agrarios de Aristóbulo del Valle, Misiones (Arg.).

Laura Andrea Ebenau.

Cita:

Laura Andrea Ebenau (2008). *Memoria Latente y Prácticas de historización de los productores agrarios de Aristóbulo del Valle, Misiones (Arg.)*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/297>

IX Congreso Argentino de Antropología Social: “Fronteras de la Antropología”
“Memoria Latente y prácticas de historización de los productores agrarios de Aristóbulo del Valle, Misiones”
Lic. Laura Andrea Ebenau



***“Memoria Latente y Prácticas de historización de los
productores agrarios de Aristóbulo del Valle, Misiones (Arg.)”***

Lic. Laura Andrea Ebenau.

UNAM-Programa de Postgrado en Antropología Social.

lauraebenau@gmail.com

Palabras Claves: Memoria- Prácticas de historización-Disciplinamiento

Introducción

En el presente trabajo, nos proponemos indagar sobre el proceso de construcción de memoria y las prácticas de historización de los productores agrarios de Aristóbulo del Valle, respecto a su participación en un proceso de lucha colectiva agraria en los primeros años de la década del setenta. Problema que ha sido abordado -en una primera instancia- en el marco de una investigación que se constituyó en monografía de grado para acceder a la Licenciatura en Historia.

Los valiosos relatos acopiados durante el trabajo de campo realizado, constituyen un importante horizonte para explorar bajo qué formas emergen las prácticas aludidas; teniendo en cuenta que la preeminencia de un marco social de fuerte disciplinamiento en la localidad dispuso la configuración de una memoria hegemónica que estigmatizó a los productores que en otro tiempo se asumieron como luchadores agrarios.

Nos interesa identificar algunos relatos que confrontan dicha memoria; de qué manera contribuyen a la reconstrucción de identidades, y las condiciones de posibilidad para que se instituya en la esfera pública una memoria reivindicativa de dichos actores. Proceso que implica, ciertamente, transgredir los límites impuestos por las políticas de olvido que han persistido hasta la actualidad.

Reconocemos desde ya; que esta problemática seguirá siendo un problema abierto, por lo que es nuestra intención proporcionar aquí un primer abordaje. No obstante, estimamos que esta presentación habilita la discusión sobre los trabajos de memoria y los usos del pasado partiendo de un contexto local donde la "lucha política por la significación que han de adquirir los sucesos del pasado" (E. Jelin: 2000); resulta menos evidente que en otros casos, dado la efectividad con que operaron los mecanismos de occlusión de la memoria.

Desde esta perspectiva, aunque la temática abordada se imbrica ciertamente en la cuestión de los "usos del pasado", este trabajo enfatiza la contracara de dicho proceso. En otros términos, nos interesa poder explicar el "no uso político" por parte de los productores de una memoria reivindicativa de sus luchas; situación que dificulta su reorganización en la actualidad como un colectivo social emergente.

Pero asimismo, nos interesa poner de relevancia que la emergencia de nuevas prácticas de historización, dan cuenta de la vigencia de una "memoria latente", y la posibilidad de recuperación de una subjetividad que rescata la identidad del luchador agrario.

1. La relación pasado/presente en la dimensión de la memoria social

El concepto de *Memoria*, remite a un proceso de resignificación del pasado que incide en las prácticas del presente; en tal sentido H. Vezzetti (1999: 369) la define como "un proceso de formación que propiamente reconfigura las significaciones del pasado".

En ocasiones, a partir de una construcción colectiva, la memoria cuestiona las interpretaciones oficiales de la historia y se constituye en herramientas de resistencia y lucha que sustentan los sectores dominados. Sin embargo, la historia nos demuestra que no siempre dicho proceso asume éste carácter, sino que por el contrario en algunas sociedades prevalecen las normas de silencio que confinan a aquellas memorias reivindicativas, casi exclusivamente, al espacio de lo privado y a entornos específicos. Hasta tanto las luchas del

presente demanden un proceso de reapropiación del pasado, cuyos discursos e imágenes resultantes deberán disputar un espacio en lo público¹ (H. Vezzetti: 1999; E. Jelin: 2002)

Esta dinámica de la memoria, nos indica que la misma se imbrica en relaciones de poder pasadas y presentes; por lo que dependiendo de la correlación de fuerza que se establezca entre diferentes sectores sociales, las políticas de rememoración u olvido que prevalezcan en la sociedad se corresponderán directamente con los intereses del sector que “temporalmente” detente la hegemonía, el cual impondrá “su visión del mundo”; y en otros términos un consenso generalizado sobre el pasado².

En tal sentido, el uso político y la recreación de los sentidos de la historia constituyen un elemento estratégico que forma parte del “aspecto consensual de la dominación”; aspecto que suscitó la preocupación de A. Gramsci, a lo largo de su desarrollo teórico. Tal como lo explica M. Thwaites Rey (1994: 9):

“Lo que con mayor énfasis quiere destacar Gramsci es que la clase dominante ejerce su poder no solo por medio de la coacción, sino además porque logra imponer su visión del mundo, una filosofía, una moral, costumbres, un “sentido común” que favorecen el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas.”

No obstante, si la resistencia es el correlato de las relaciones de dominación³ es de suponer que las memorias alternativas a la hegemónica en ocasiones se elaboran al margen de lo público y en círculos comunitarios; entendidos como aquellos espacios donde cotidianamente se establecen acciones que promueven un sentido compartido de pertenencia (proceso de comunalización), a partir de relaciones asociativas, en sentido weberiano⁴. En dichas comunidades la Memoria actúa como un “elemento clave en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas”(Jelín; 2002: 5). Por tal razón, a partir de nuestro estudio de caso, intentaremos observar hasta qué punto se da, o no, este proceso de reconstrucción de identidades, que involucran a vecinos de una comunidad agraria del municipio de Aristóbulo del Valle.

Otro de los aspectos que debemos considerar aquí; es que dependiendo de los intereses de las luchas presentes la memoria asume múltiples cualidades y representaciones (función de conocimiento; dimensión trágica o mítica; reivindicativa o política, etc.); y se expresa a

¹ Silvia Sigal (2006: 330), al analizar los comportamientos públicos de las Madres de Plaza de Mayo, en la etapa de nacimiento como grupo de protesta, señala que el uso de lo público implica dos actitudes: por un lado, alcanzar visibilidad; y, por otro obtener una existencia social reconocida.

² Respecto al concepto de hegemonía, R. Williams (1977: 112); indica que dicho consenso supone relaciones de dominación y subordinación, que se plasman en una conciencia práctica (sentido común de la experiencia); no obstante dicha hegemonía es continuamente “renovada, recreada, defendida y modificada... pero; también continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por presiones que no son del todo propias”

³ Respecto a la noción de resistencia, M. Foucault señala que “constituyen el otro término en las relaciones de poder, en ellas se inscriben como el irreductible elemento enfrentador. Las resistencias también, pues, están distribuidas de manera irregular: los puntos, los nudos, los focos (...) se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, encendiendo algunos puntos del cuerpo, ciertos momentos de la vida, determinados tipos de comportamiento.” Y agrega que “... frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorias, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos” (Foucault; 2003: 117).

⁴ Sobre el concepto de comunidad y comunalización, ver James Brow: “Notas sobre Comunidad, Hegemonía y los usos del pasado” en *Anthropological Quarterly*, January 1990.

través de diversas formas, lugares y puntos de evocación. Indudablemente, subyace en dicho proceso un trabajo de selección, así de recuerdos como de olvidos.

Por ello, la exploración de la memoria social exige a todo investigador interpretar los silencios, los olvidos, las ambigüedades y contradicciones; como elementos substanciales de la relación dialéctica que se establece con los recuerdos e invocaciones del pasado. Justamente, será este ejercicio una preocupación central en nuestro trabajo.

Importante en tal sentido, resulta introducir dos nociones que nos permitirán abordar nuestra problemática relativa a la relación pasado/presente, entorno al proceso de lucha agraria de los productores de Aristóbulo del Valle:

a) La primera, nos remite a la dimensión pasada de los acontecimientos, momento en que ciertos sucesos configuran el “*marco social de la memoria*”, fijando las condiciones generales que condicionarán, a posteriori, los trabajos de rememoración. Al respecto, Joël Candau (2006: 65-66) nos dice que “*estos marcos no son solamente un envoltorio para la memoria, sino que ellos mismos integran antiguos recuerdos que orientan la construcción de los nuevos. Cuando éstos marcos se destruyen, se rompen, se dislocan o, simplemente, se modifican, los modos de memorización de una determinada sociedad y de sus miembros se transforman para adaptarse a los nuevos marcos sociales que habrán de instaurarse*”.

Dentro de estos marcos, funciona una dialéctica entre recuerdos y olvidos, y de esta forma los recuerdos individuales que permanecen vigentes se articulan y entran en juego con una serie de imágenes y discursos propuestas por el grupo. No obstante, dicho marco no anula -o a lo sumo solo actúa como condicionante- de otras narrativas que se van constituyendo, expresadas en los distintos relatos que configuran actores concretos diversamente posicionados.

b) La construcción de narrativas y su posicionamiento respecto a otras que pueden ser antagónicas; se elaboran a través de lo que Rosana Guber (1996: 424) denomina “*prácticas de historización*”, “*como la selección, clasificación, registro y reconceptualización de la experiencia, donde el pasado se integra y recrea significativamente desde el presente a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad, agencia y causalidad*”

Brevemente, podemos señalar que el eje o la noción temporal tiene que ver con la/s perspectivas que los individuos tienen del pasado: su vigencia en el presente, los ciclos o rupturas; continuidades o suspensiones. De hecho, como lo indica P. Lejeune (1989: 39) “la perspectiva que los individuos tienen de su vida no es unitaria”. Esta característica, desplaza la concepción positivista de que las vivencias son situadas en un orden uniforme, lineal y cronológico. Lo que no significa, que los relatos no manifiesten una organización sobre el plano del tiempo, de la relación con el grupo, y se refieran a un orden de valores, como bien lo señala el autor anteriormente citado (Lejeune: 40).

Respecto a las nociones de agencia y causalidad, la autora enfatiza “los aspectos creativos y procesuales de los usos del pasado”. Vemos así, que el acento está puesto en el rol de los individuos como productores de sentidos; en el trabajo y acciones orientadas a reelaborar y definir lo que es históricamente plausible.

Esta categoría conceptual, orienta nuestra mirada hacia un presente de múltiples intereses y escenarios sociales, culturales y políticos, en los cuales los posicionamientos actuales –de instituciones, grupos o personas- pueden manifestar un compromiso, una negación u ocultamiento de su pasado histórico. Pues las opciones del presente, manifiestan

una reconsideración al pasado y una intencionalidad a futuro. De tal modo que, cualquiera sea la actitud adoptada, los sujetos no pueden prescindir de estas prácticas.

De aquí nuestra preocupación por indagar sobre las prácticas de historización que silenciosamente han ido elaborando los productores de A. del Valle, cuyos posicionamientos actuales les llevan a tomar diferentes actitudes respecto al pasado, tal como lo veremos más adelante.

2. 1 Constitución del Marco Disciplinario, en la localidad de Aristóbulo del Valle

A inicio de los años setenta, en el marco de representación y organización que les brindó el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), los productores de Aristóbulo del Valle tuvieron una participación significativa en el proceso de lucha agraria. Éstos se caracterizaron por el alto grado de combatividad alcanzado durante las jornadas de protesta; razón por la cual, las colonias adyacentes a los núcleos urbanos fueron convertidas en un foco de represión luego del establecimiento del Estado Terrorista⁵ en 1976; sumado a la circunstancia de que en la zona aludida se refugió un grupo de militantes que tuvieron un papel destacado como dirigentes agrarios.

En dicha experiencia histórica analizada en un trabajo anterior de mi autoría⁶, fundamental fue el protagonismo alcanzado por el dirigente Orestes Pedro Peczak, quien fue detenido y asesinado pocos meses después de que las fuerzas represivas irrumpieron en las colonias de Pindaytí, Mavalle y el Km. 214, realizando detenciones y torturas sistemáticas a los productores identificados con Pedro, a mediados del mes de octubre de 1976. Por ello, queremos poner de relevancia un hecho puntual al que dedicamos especial atención.

Nos referimos al simulacro de enfrentamiento montado por las fuerzas militares para justificar la muerte de Pedro Peczak en el Valle del Cuña Pirú⁷, cuando, de acuerdo con testimonios concretos, se sabe con certeza que su asesinato tuvo lugar en el Regimiento de Apóstoles o en sus proximidades, luego de su detención. Este acontecimiento no es menor ya que, como veremos más adelante, tiene relación directa en la fijación del "marco de disciplinamiento", que posibilitó el establecimiento en el ámbito local de una memoria estigmatizante del luchador agrario.

La detención de Pedro se produce, según versiones periodísticas⁸ en Panambí el 23 de noviembre de 1976 y, luego de su asesinato el 17 de diciembre del mismo año, su cuerpo fue

⁵ Caracterizado según E. Duhalde (1983) por un accionar clandestino global, el crimen, la desaparición física y el terror como métodos fundamentales. Este concepto también es trabajado por I. Antognazzi (2003), pero no lo reduce a una dimensión estrictamente represiva, sino que describe las condiciones que lo posibilitaron, y sus implicancias, en relación a la dimensión económica, política y social.

⁶ Dicha investigación se constituyó en monografía de grado para acceder a la Licenciatura en Historia, bajo el título "*Poder- Contra poder. Historia de lucha de los productores de Aristóbulo del Valle Mnes. 1971-1976*" FHyCS, UNaM, 2007. (inédito)

⁷ Reserva Ecológica y Parque Provincial que integra el llamado Corredor Verde. Sobre esta reserva, se trazó la Ruta Pcial. N° 7 cuyo tramo final concluye en el emplazamiento urbano del Km. 204, a muy pocos Km. del sitio elegido para realizar la operación.

⁸ Diario El Territorio, en su editorial del día 25/11/1976, pp. 18

entregado a familiares con un certificado de defunción. Tanto su detención como su deceso no tuvieron gran repercusión en los medios; no obstante, fue necesario para el estado terrorista hacer público estos acontecimientos para la sociedad de Aristóbulo del Valle, y en particular para los "vecinos" de la zona urbana.

Según las fuentes orales, el día del simulacro las fuerzas represivas desplegaron toda su capacidad técnica movilizándolo a los "Unimogs", patrullas de la fuerza policial y un helicóptero -que no cumplieron una función efectiva como artefactos de guerra, dado la ausencia de choques armados en la zona rural-, los que se dirigieron a la zona donde, supuestamente, se encontraba el campamento y se producía el enfrentamiento. Al respecto hay que destacar, que el espacio elegido para efectuar esta simulación no se corresponde con la zona efectiva de influencia del dirigente asesinado, inclusive muchos de los productores que se relacionaron con Pedro se enteran de este episodio poco tiempo después. Por otro lado, muchos de los productores más cercanos al dirigente se encontraban detenidos en Posadas (recordemos que el operativo se produce a mediados de octubre, y el asesinato de Pedro en diciembre), lo que pone en evidencia que este episodio fue montado con el objeto de impactar en la opinión pública de la zona urbana, de manera más práctica que un discurso. De esta forma el Estado Terrorista presenta una confirmación clara de que su accionar está justificado, en tanto elimine la amenaza efectiva de subversión encarnada en la figura de Pedro Peczak.

Sobre la verosimilitud de este acontecimiento, hay quienes adhieren a la versión oficial de que efectivamente Pedro se encontraba acampado y que su muerte ocurrió en ese enfrentamiento; otros señalan que Pedro fue trasladado a ese lugar con pocos signos de vida por lo que se ordena su fusilamiento; y una tercera versión, impugna abiertamente los argumentos anteriores.

Ambos puntos de vista, se plasman en un hecho ambiguo que tiene lugar al poco tiempo de ocurrido el simulacro: sobre los paredones de basalto que rodean la Ruta N° 7 se realizó la inscripción anónima y su posterior eliminación en reiteradas ocasiones, de la leyenda: "*Aquí fue muerto Pedro Peczak*". La intención es clara: no olvidar, aunque no podemos definir las motivaciones de esta iniciativa (intimidación/ homenaje). Queda claro también, que su eliminación denota una actitud de censura en honor a la verdad (de que allí nadie había muerto); o en honor al olvido.

De cualquier forma, este evento nos indica cómo desde el poder disciplinario⁹ ejercido por el Estado Terrorista se construyó la identidad del enemigo, se construyeron "hechos", debiendo asegurar cierto grado de legitimidad a su modo de proceder, lo que implica inducir también una memoria sobre lo ocurrido. Tal como lo señala Foucault, a cada ejercicio de poder corresponde un discurso; para legitimarlo o para generarlo.

De este modo, la versión oficial presentó a Pedro y por derivación a los productores que lo secundaron, como fuerzas de choque armadas. En otras palabras, se impuso la idea de guerrilla y se generalizó la sospecha de que los dirigentes poseían depósitos de armas e inclusive de dinamita. Así, la construcción del enemigo supuso el uso efectivo de la fuerza y por lo tanto una amenaza perceptible.

Esto generó, a su vez, una condena social sobre los productores relacionados con el dirigente, que a consecuencia se vieron conminados a callarse y negar su participación en el

⁹ En términos de M. Foucault (1998: 141-142), es aquel que se ejerce directamente sobre los cuerpos, convirtiéndolos en una fuerza útil- *cuerpo productivo*- al tiempo que constituye en *cuerpos sometidos*. De esta forma, el *poder disciplinario* tiende a "*aumentar las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuir esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)*".

movimiento. En muchos casos esta sanción moral produjo vergüenza lo que actuó como un mecanismo de oclusión de la memoria:

"Ud. sabe que para mi por lo menos, he... a veces teníamos vergüenza ¿vio? porque... a nosotros nos tenían como malhechores acá, la policía, todo... yo me iba al pueblo había uno que era sumariante (...) entonces yo me iba a la parada de colectivo y por ahí él siempre trabajaba ahí como taxista y se hacía del loco y preguntaba "¿y vos... de dónde sos? ¿de Pindaytí?; ¡Ha, vos sos de la quemada!..."

(E. S. entrevista realizada el 01/02/07)

De ésta forma la negación y el silencio, dio lugar en el espacio público a una memoria "estigmatizante", reforzada a través de los comunicados del Comando de Operaciones y las versiones que trascendían en los medios periodísticos; mientras que la memoria de los luchadores se limitó al espacio de lo privado.

Dicha orientación, también, puede suponer la elaboración de una "memoria de derrota", en la que prevalece la imagen del colono/ víctima, elaborada principalmente por aquellos actores que afirman haber sido únicamente "simpatizantes" del MAM sin haberse asociado formalmente al Movimiento; los cuales fueron detenidos y torturados en la Comisaría local.¹⁰

En este marco disciplinario, algunas instituciones del ámbito educativo y religioso contribuyeron a consolidar el estigma, en el imaginario colectivo. Según los relatos, las instituciones religiosas representadas en la iglesia católica y en otras de la rama protestante, contribuyeron a propagar una opinión pública que se corresponde con el discurso oficial. Plantearon una visión a fin al gobierno de facto, destacando la función normalizadora y el orden social que éste venía a recomponer.

Por otra parte, debemos tener en cuenta los mecanismos de autocensura que actuaron en los actores, si observamos que esta tendencia tiene relación directa con una continuidad en el mantenimiento de la "normativa de silencio" que los productores habían adoptado mientras funcionó la "red de contención", en los años del terror¹¹.

Vemos así, que la confluencia de factores señalados definió un marco disciplinario donde la memoria oficial negó el rol histórico de los actores como luchadores agrarios; y en consecuencia el silencio socialmente aceptado -en cierta medida-, contribuyó a despolitizar a los productores que hasta la actualidad no volvieron a constituirse como una fuerza local que

¹⁰ En su mayoría eran vecinos de los delegados más destacados de las colonias de Pindaytí y Mavalle, pero en otros casos los testimonios coinciden en señalar que fueron detenidos por denuncias infundadas. Según lo informa un agente de policía retirado: *"el objetivo era Peczak y después estaba la rama de él"* (entrevista realizada el 06/01/2006) refiriéndose a los delegados de núcleos que tenían una relación estrecha con su dirigente como el caso del Sr. Adán Holot, Sabino Mendoza y Gerardo "Nene" Olivera (exceptuando a éste último, los otros permanecen detenidos por el lapso de dos años), los que mueren pocos años más tarde a causa de las torturas recibidas.

¹¹ A medida que el cerco represivo se achicaba paulatinamente, un grupo de productores y militantes contando con la colaboración activa de trabajadores rurales y algunos pobladores de la zona urbana improvisaron una red de contención para asistir a las necesidades de aquellos dirigentes que, para ese entonces, habían pasado a la clandestinidad.

Este "dispositivo de resistencia" implicó: a) constitución de una "red de núcleos" para el establecimiento de campamentos temporales en diferentes puntos de la zona rural; b) la improvisación de un sistema de vigilancia y comunicación lo más inaprensible posible para los grupos de tareas militares; c) adopción de una suerte de "código de silencio" inclusive entre los integrantes de un mismo núcleo; y d) la adopción de una dinámica de dispersión. (Ebenau: Tesis de Grado, Cap. IV)

sintetice un conjunto de prácticas reivindicativas y contestatarias de desobediencia y oposición, de similares dimensiones a la que se constituyó en los años setenta.

2. 2 Sobre las Prácticas de Historización

Las transformaciones neoliberales que afectaron profundamente al ámbito agrario misionero, durante el gobierno del Ing. Ramón Puerta en sus dos períodos sucesivos (1991 a 1999), colocaron a los productores nuevamente en pié de lucha; la cual presentó algunos rasgos que remitían a la experiencia de los años setenta, pero ahora las bases aparecían muy fragmentadas política e ideológicamente; debido a que ciertos cambios en la macroeconomía –como resultado del largo proceso de concentración capitalista–, acentuaron el proceso de diferenciación socio-económica al interior del sector.¹²

Como en otro tiempo; emergen nuevamente los cortes de rutas y las asambleas en las que confluyeron diferentes sectores del agro misionero¹³. Las movilizaciones se sucedieron de manera esporádica desde enero de 1991, ocasión en que productores tealeros realizaron una concentración en la Plaza 9 de Julio de la ciudad de Posadas. Asimismo, numerosos cortes se registraron a lo largo de las Rutas Nacionales durante los meses de febrero y marzo de 1994, exigiendo al estado provincial la fijación de mejores precios para la producción tealera y la suspensión de normas impositivas y de regulación previsional¹⁴. Los reclamos de dicho sector, se mantienen hasta enero y febrero del año siguiente.

Según lo relata un productor tealero de Aristóbulo del Valle¹⁵, había quienes en sus discursos reivindicaron y recordaron las movilizaciones de los setenta; aunque de eso muchos productores preferían no hablar, porque en ese entonces habían aplaudido a la dictadura y en algunos casos denunciado a sus vecinos. Ahora la crisis que afectaba la economía de éstos últimos, los obligó a manifestarse y a apoyar las reivindicaciones del conjunto.

De esta forma el Km. 218 de la ruta Nac. 14 – más conocido como el “Cruce del 18”, en su intersección con la ruta provincial N° 9-, volvió a ser el escenario escogido para las

¹² A partir de los años '70 tiene lugar un proceso de expansión de la frontera agraria de Misiones a través de un poblamiento no-planificado del nordeste provincial entre 1970 y 1990, analizado por Gabriela Schiavoni (2001), en el cual *“las nuevas colonias son espacios en formación, en los que el tipo colono [en tanto tipo social agrario] no se consolida plenamente”*. Los sistemas agrarios de la colonización espontánea, responden a un nuevo modelo de agricultura familiar que se contraponen al patrón clásico de capitalización mediante la implantación de perennes. Este proceso se inscribe en un contexto de crisis de reproducción del “modelo colono” donde se acentúa el proceso de diferenciación social, permitiendo la emergencia de nuevas categorías sociales.

¹³ En esta coyuntura, surgen dos nuevas organizaciones que nucleaban a un importante número de agricultores ubicados a lo largo de la Ruta Nac. N° 12, ellas son: la Unión de Agricultores de Misiones (UdAM) y la Unión Agraria Campesina (UAC). Mientras el MAM, mantenía sus bases de apoyo en diferentes puntos de las colonias ubicadas sobre la Ruta Nac. N° 14.

¹⁴ Dichos cortes se realizaron en las localidades de: Jardín América, Puerto Rico y Capiovicinio; Campo Grande, Aristóbulo del Valle y San Vicente. Diario El Territorio editorial del día: 25/02/1994; 27/02/1994; 28/02/1994 y 01/03/1994.

¹⁵ Entrevista a A. S. realizada el día 05/04/08.

concentraciones; y aunque se decidió realizar, también, la toma de la Municipalidad esta medida no tuvo una repercusión de gran alcance. Lo cierto es que, a diferencia de las movilizaciones que realizaba el MAM en sus primeros años, estas no presentaron los mismos índices de adhesión, y la presencia de los ya conocidos “*carneros*”¹⁶ estorbaba la consecución exitosa de la protesta.

Sin embargo esta tendencia pareció revertirse, cuando la cuestión yerbatera pasó a ser el eje de los reclamos en torno a la mejora de precios y a la reglamentación de la Ley de creación del INYM, a mediados del 2001 cuando las consecuencias de la reconversión aparecían a cara descubierta; proceso que tuvo en el denominado “Tractorazo” un corolario de vastas dimensiones, allá por los meses de junio y julio del 2002.

A lo largo de esta coyuntura, se puede observar que las condiciones imperantes durante el establecimiento del nuevo modelo, dificultaban el proceso de re-construcción de una identidad colectiva en el seno de una misma comunidad, porque las relaciones socio-económicas acentuaron las fronteras entre fracciones de un mismo sector; sumado a la ausencia de una “conciencia de clase” o ideología como elemento articulador que facilite el proceso de “estructuración simbólica” de un colectivo en lucha¹⁷. En cambio, podemos señalar, que aquellos que en los setenta se identificaban con Pedro Peczak, en este contexto reafirmaron la identidad individual del luchador agrario.

Aunque poco visibles en Aristóbulo, en otro plano, advertimos que las prácticas de historización puestas en juego por los productores sobre su pasado de lucha, se fueron elaborando en círculos reducidos: a través de los relatos familiares transmitidos de padres a hijos y nietos; en ciertos ámbitos de interacción social como instituciones educativas a través de charlas con alumnos¹⁸, o en reuniones entre vecinos. Importante también fue la disposición, demostrada por muchos de ellos, a participar de entrevistas en calidad de informantes en investigaciones del ámbito académico. Lo que nos permite concluir que la memoria no oficial, reivindicativa de la figura del militante agrario, fue paulatinamente afianzándose en sectores de una red comunitaria, a medida que los protagonistas fueron transgrediendo los marcos sociales, y los auto impuestos, del silencio.

En Aristóbulo del Valle la comunidad agraria no ha constituido, aún, una narrativa colectiva que interpele al pasado y le otorgue un carácter político a *su* versión sobre la experiencia de lucha. No obstante, algunas acciones personales –como las indicadas- e institucionales, nos indican que dicho trabajo de construcción se desarrolla a paso lento, pero con acciones decididas.

¹⁶ Término empleado en los años setenta por los militantes del MAM, para designar a un grupo de productores medios asociados con el sector de intermediarios e industriales, que en un primer momento integraron el movimiento y traicionaron el interés colectivo. Se lo emplea en contraposición a la figura del luchador.

¹⁷ Según lo indica L. Bartolomé (1982), en la década de los setenta, el papel articulador en el plano político – ideológico fue asumido por una ideología populista, que orientó las movilizaciones.

¹⁸ En el caso de 2 militantes agrarios, actualmente vinculados con el MAM, estos participaron como informantes en una investigación llevada a cabo por un grupo de alumnos del 9º año de una Escuela rural, denominada “*La Historia que no conocíamos*”, sobre el Terrorismo de Estado en la colonia Mavalle. Otro grupo asistió a la presentación de un libro y a charlas en una institución educativa de la planta urbana de Aristóbulo.

Así lo demostraron algunas propuestas del MAM en la actualidad¹⁹, que a través de artículos en sus publicaciones oficiales²⁰ y otros difundidos en los medios gráficos provinciales, reivindicaron sus luchas y a luchadores fallecidos, y desaparecidos. Importante fue lograr el espacio para establecer en una de las plazas de la ciudad de Oberá, el monumento "Por la Memoria" junto a una placa recordatoria con los nombres de dirigentes de la zona, como lo fueron: Juan Figueredo; Mariano Zaremba; Susana Ferreira y Pedro Peczak; como así también renombrar a una calle de la localidad con el nombre de éste último.

En Aristóbulo, no se impuso una "marca de pertenencia"²¹, como distintivo social. En tal sentido, y como un elemento supletorio; reivindicar la figura de su más destacado dirigente, constituye el común denominador de aquellos que se asumen como luchadores agrarios. Sus virtudes morales, son los rasgos distintivos que observan los productores. De una inteligencia aguda en términos políticos, destacan que fue un luchador incansable debido a que se negó a claudicar a costa de su muerte, aunque en dos oportunidades pudo abandonar el país.

Vemos como en la memoria que se construye sobre Pedro Peczak prevalece una concepción romántica, que configura la imagen del "mártir de los agricultores". Cabe agregar que algunos productores expresaron la intención de dedicar un monumento a Pedro a modo de homenaje, constituyéndose en uno de los "vehículos de la memoria" a los que se refiere E. Jelin (2002: 37).

3. Conclusiones

A lo largo de este trabajo, intentamos explicar la presencia del silencio colectivo sobre la experiencia de lucha agraria local, que tuvo como protagonistas a productores de Aristóbulo del Valle. Para ello, indagamos sobre la manera en que el disciplinamiento instaurado fijó "marcos sociales" sumamente restrictivos, impidiendo que los actores puedan desarrollar en el corto plazo "prácticas de historización", tendientes a reivindicar públicamente la memoria histórica de sus luchas. Por lo cual, en el contexto disciplinario persistente y opresivo instalado, las imágenes y los discursos públicos que prevalecieron fueron aquellos construidos por el propio estado terrorista. Estos discursos estigmatizaron

¹⁹ El MAM se reorganiza en 1985/86, tras la iniciativa de un grupo reducido de militantes-fundadores. Desde entonces buscaron las adhesiones de los antiguos socios, pero los de Aristóbulo hasta el día de hoy no se volvieron a vincular formalmente con esta organización, excepto una persona que es socio activo -hijo y hermano de militantes de los setenta-.

²⁰ "Amanecer Agrario" fue el órgano oficial del MAM, el cual se comenzó a editar en abril de 1972. Cuando éste se reorganiza, reeditan el periódico en el cual se encuentran artículos destinados a historiar al movimiento y recordar a los dirigentes asesinados y desaparecidos. Por ejemplo: En su edición de abril de 2003, sentidos artículos son dedicados en honor a Michel Guilbard destacado militante-fundador del MAM, por motivo de su fallecimiento. En la edición de agosto del mismo año, dedican un apartado a los militantes asesinados y desaparecidos, bajo el título "La llama arde con nosotros" pp. 4

²¹ S. Sigal (2006: 329) toma un ejemplo claro al respecto; sobre el uso de los pañuelos por las Madres indica que: "De signo inicial de reconocimiento dentro del grupo, se convertirán en emblema de su identidad en la sociedad. Constitutivos de los cuerpos significantes de las Madres, los pañuelos, a diferencia de otras marcas de pertenencia a grupos, obedecerán a una lógica de presentación pública."

tanto a Pedro y a los demás dirigentes asesinados o desaparecidos, como a los productores que fueron detenidos y torturados; instaurando la idea de que dichos actores eran subversivos, extremistas, guerrilleros.

Sin embargo, intentamos demostrar que hoy en día este marco social, como los propios mecanismos de autocensura han ido distendiéndose facilitando la emergencia de "prácticas de historización" a través de las que se construyen nuevos relatos sobre el pasado que estudiamos. Es así que, aunque aún estos relatos resulten todavía fragmentarios y aislados, nos permiten reconocer una *Memoria Latente*.

Las iniciativas que señalamos, se orientan a disputar un espacio en la esfera pública, al tiempo que fomentan la reconstrucción de identidades principalmente en el plano individual, para posibilitar la emergencia de una identidad colectiva, que aún permanece resentida. Estimamos, que la posibilidad de "emplazar" esta memoria, significa la posibilidad de "recuperación de una subjetividad" -o la construcción de una nueva-, que fue duramente golpeada y desestructurada a partir de los años del terrorismo de estado y los períodos democráticos subsiguientes; en cuyo interregno el silencio y la imposibilidad de interpelación colectiva dominó la escena pública.

Sin embargo, como lo venimos analizando; a medida que se transformaba el contexto histórico y los marcos sociales se modificaban, los modos de percepción de los productores configuraron distintas imágenes. Si en un primer momento, se visualizaron como "colonos sufridos"; en su experiencia de lucha en torno al movimiento agrario organizado, se identificaron como "luchadores agrarios". Quebrar esta imagen, fue luego, el objetivo de los mecanismos de disciplinamiento puestos en juego por el estado terrorista. Esta circunstancia dio lugar a las "víctimas", aunque -es nuestra hipótesis-, no fue lo suficientemente vigorosa como para desplazar definitivamente la imagen del luchador, que reaparece en ciertas individualidades cuando las coyunturas presentes, como las analizadas durante los años '90, permiten evocar ese pasado. Esta última condición, ciertamente, nos permite llamar la atención sobre la vigencia de una *Memoria Latente*.

En tal sentido, hasta el momento el trabajo institucional parece ser el más apropiado para vehicular en lo público las narrativas reivindicativas, tal como lo propuso el MAM. Justamente, si en otro tiempo las iglesias y las escuelas de Aristóbulo del Valle contribuyeron a difundir una memoria estigmatizante, podemos suponer que resignificar la memoria desde estos ámbitos resulta una tarea importante para consolidar una memoria que reconozca la experiencia histórica del luchador agrario.

Como vimos, esta "Memoria Latente" que intentamos explorar constituye un campo complejo, en el que la producción académica de conocimientos y discursos asociado a la tarea que llevan adelante los actores analizados, podría significar un aporte adicional en este recorrido.

Referencias Bibliográficas

- _I. Antognazzi: “Acerca del “terrorismo de estado” en Argentina (Apuntes para la Reflexión en el aula), Historia Regional 21, Secc. Historia Inst. Superior del Profesorado N° 3, Rosario octubre de 2003.
- _L. Bartolomé: “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975”, Revista de Desarrollo Económico, v. 22, N° 85 (abril-junio) 1982.
- _J. Brow: “Notas sobre Comunidad, Hegemonía y los usos del pasado” en Anthropological Quarterly, January 1990.
- _J. Candau: “Antropología de la memoria”, Ediciones Nueva Visión, Bs. As. 2006.
- _E. Duhalde: “El Estado Terrorista Argentino” Ediciones El Caballito, Bs. As. 1983.
- _M. Foucault: _ “Microfísica del poder”, Ed. La Piqueta, 3° edición, Madrid 1992
" " _ “Historia de la Sexualidad. I La Voluntad del Saber” Siglo XXI Editores 2° Edición, Bs. As. 2003.
" " _ “Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión”, Siglo XXI Editores, México 1998.
- _R. Guber: “Las Manos de la Memoria” Rev. de Desarrollo Económico, vol. 36, N° 141 (abril-junio 1996)
- _E. Jelin: _ “Los Trabajos de la memoria”, Siglo XXI Editores, Madrid 2002.
_ “Memorias en conflicto. Debate entre el pasado y el presente”, Rev. Puentes, Agosto 2000.
- _P. Lejeune: “Memoria, Diálogo y Escritura” en “Historia y Fuente Oral” Universidad de Barcelona Publicaciones, N° 1, 1989.
- _G. Schiavoni: “Organizaciones agrarias y constitución de categorías sociales. Plantadores y Campesinos en el nordeste de Misiones (Arg.)”, Rev. Estudios Regionales N° 20, Posadas 2001.
- _S. Sigal: “La Plaza de Mayo una crónica”; Siglo XXI Editores, Bs. As. 2006.
- _M. Thwaites Rey: “La noción Gramsciana de Hegemonía en el convulsionado fin de Siglo”, publicado en “Gramsci mirando al Sur. Sobre la Hegemonía en los 90”, autores varios, K&ai Editor, Colección Teoría Crítica, Bs. As. 1994.
- _H. Vezzetti: “Memorias”, en “La Argentina en el Siglo XX”, Altamirano Carlos (ed), Ariel Bs. As. 1999.
- _R. Williams: “Marxismo y Literatura”, Ed. Península, Barcelona 1980.